

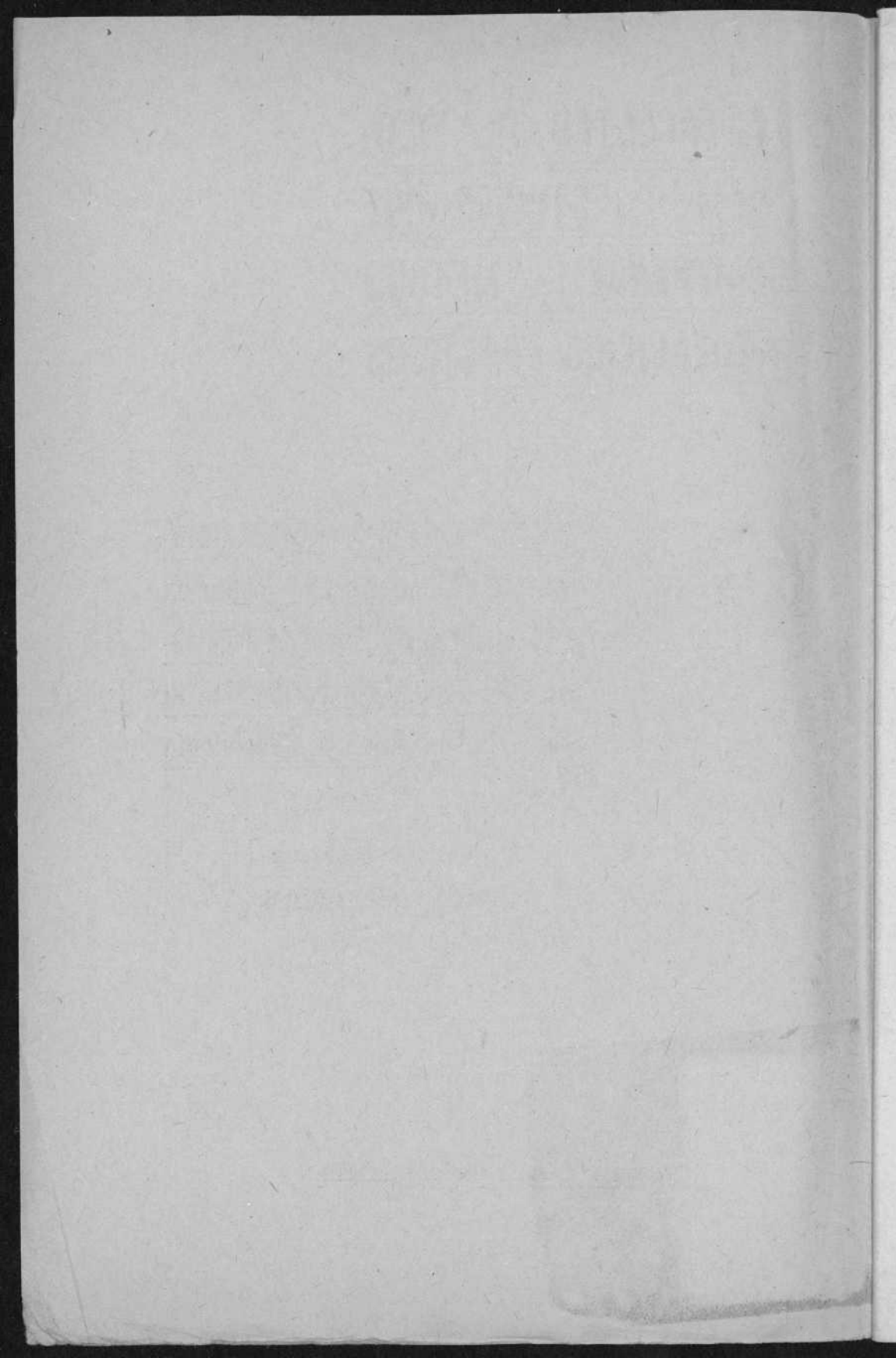
LA FACULTAD DE FILO-
SOFIA : : ESTUDIOS QUE
COMPRENDE : : METODO
Y EJERCICIOS PRACTICOS

MEMORIA en la que se estudia bre-
vemente qué lugar deben ocupar en
la enseñanza de la Filosofía escolás-
tica la Psicología experimental, la
Crítica, la Metafísica y la Sociología

por el P. Marcelo del Niño
Jesús, Carmelita Descalzo

BU
3992
(4)

BURGOS Tipografía de El Monte Carmelo—MCMXXV



**LA FACULTAD DE FILO-
SOFIA :: ESTUDIOS QUE
COMPRENDE :: METODO
Y EJERCICIOS PRACTICOS**

B.P. BURGOS
N.R. 111.031
N.T. 75109
C.B. 1098992

BU
3992
(4)



**MEMORIA en la que se estudia bre-
vemente qué lugar deben ocupar en
la enseñanza de la Filosofía escolás-
tica la Psicología experimental, la
Crítica, la Metafísica y la Sociología**

por el P. Marcelo del Niño
Jesús, Carmelita Descalzo



3398992 BU 3992 (4)

1098992

BU 3992 (4)

OFFICE

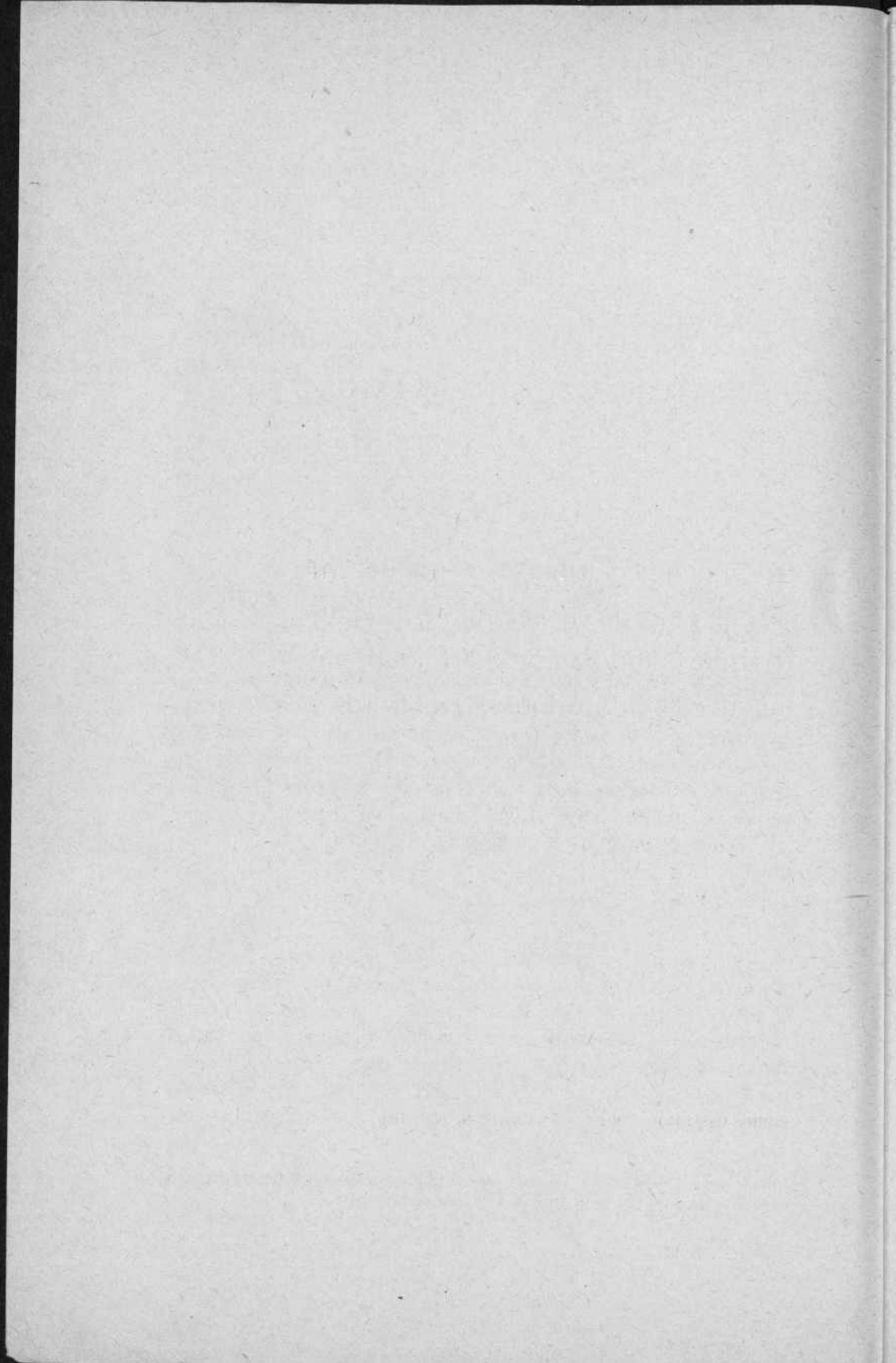
1. NAME OF THE
 2. ADDRESS
 3. CITY
 4. STATE



5. DATE
 6. TIME
 7. BY
 8. SIGNATURE

9. INITIALS
 10. CHECKED

Angelico Ordinis Carmelitarum
Discalceatorum Praeceptori, Sancto
Thomae Aquinati, sexto labente
saeculo ab honoribus sanctorum ei
decretis.



FACULTAD DE FILOSOFIA
ESTUDIOS QUE COMPRENDE
METODO Y EJERCICIOS
PRACTICOS ⁽¹⁾



PRESENTAR en pocas líneas un programa completo de estudios filosóficos, donde encuadren lógica y necesariamente todas aquellas materias, cuyo conocimiento debe servir como «propedéutica» a la sagrada Teología, y señalar el método más perfecto y los ejercicios más adecuados para que, en los tres años consagrados generalmente por nuestros Seminarios a la Filosofía, logren los estudiantes formar un concepto cabal de la misma, parécenos trabajo harto difícil, aunque no imposible.

Vamos a intentarlo, confiados en el auxilio de la divina gracia.



El punto de partida para proceder con criterio seguro y trazar a grandes rasgos, como puede hacerse en una Memoria, el plan deseado, es fijar el blanco o fin principal a que debe ordenar un eclesiástico sus estudios filosóficos—porque el fin fué siempre la razón y norma de toda elección prudente y racional—y concebir las Facultades de Teología y Filosofía como distintas, pero escalonadas, de tal manera que la Teo-

(1) Memoria presentada al primer Congreso Nacional de educación católica celebrado en Madrid los días 21 al 27 de Abril de 1294, sección 2.ª tema 9.

logía sagrada conserve siempre su realeza y predominio en la enciclopedia de las ciencias y la Filosofía sea la «ancilla Theologiae dominae» (1), sin que por ese formulado pierda su independencia y los fueros de verdadera ciencia racional.

Subordinación y dependencia sin confusión:

Tal es el carácter fundamental de la Filosofía en sus relaciones de servidumbre y de concordia con la ciencia sagrada. Confundirlas prácticamente, como se hace en muchos tratados, enseñando y repitiendo en las clases de Teología materias que tienen su propio y adecuado lugar en la Facultad de Filosofía, y viceversa, es lo que debe evitarse a todo trance en un buen programa filosófico: de lo contrario seguiremos perdiendo lastimosamente no poco tiempo, y, lo que monta más, no se estudiarán a fondo dichas materias, ni en una ni en otra Facultad; no en la primera, porque se confía las explicarán en la segunda, y en ésta se omitirán alegando que ya se estudiaron o debieron estudiarse en aquélla. Proclamar la independencia de la Filosofía y la supremacía de la razón en presencia de la fe y de la Teología es caer de lleno en el Racionalismo; y confundir los dos órdenes de verdades, natural y sobrenatural, nos llevaría al mismo error, aunque por distinto camino. De donde resulta, como postulado preliminar e indiscutible, que el carácter fundamental de la Filosofía en sus relaciones con la Teología es, como dijimos, subordinación y dependencia sin confusión.

Del mismo modo, quede asentado como dogma incontrovertible que todo estudio filosófico en un eclesiástico o aspirante al sacerdocio debe ordenarse como a su meta y fin principal a demostrar la existencia de Dios y dárnosle a conocer naturalmente por sus criaturas. Porque siendo la misión principal del eclesiástico, aparte de su santificación personal, llevar los hombres a Dios para que le sirvan y le amen como él quiere ser amado y servido, el estudio de la Filosofía debe servirle de escala o peldaño para allegarse a

(1) *Πρέπει τῇ βασιλίδι ἄβραις τισὶς ὑπηρεῖσθαι*, dice S. Juan Damasceno, *Dialect.*, I. Et Aristoteles dixerat sapientiam esse omnium scientiarum *rectricem et ductricem*, cui ceteras scientias tanquam servas non contradicere justum est. *Metaphys.* II, 2.



Dios y conducir por el mismo camino a los demás; o en otros términos: debe servirle de preparación próxima y adecuada para entrar de lleno y con seguro paso por el inmenso campo de la Teología católica. Y como todo hombre que no sirve a Dios según su divino beneplácito se halla situado en uno de estos tres planos distintos, agnóstico, racionalista o herético, el aspirante al sacerdocio, si ha de cumplir su misión altísima, debe colocarse sucesivamente en cada uno de esos tres planos y actuar como «filósofo», como «apologista» y como «teólogo», ensayándose en demostrar que el hombre no puede ser racional si no es espiritualista, ni espiritualista si no es cristiano, ni verdaderamente cristiano, si no es católico, militante en la Iglesia fundada por Dios, constituida por El órgano de sus misericordias, intérprete de su voluntad soberana, maestra infalible y fiel depositaria de las verdades reveladas.

Así, en virtud de este discurso, nos atrevemos a reducir todo el trabajo especulativo superior del seminarista a tres grandes síntesis comprensivas de otras tantas verdades fundamentales, objeto de una triple labor intelectual, del triple estadio que sucesivamente debe recorrer el eclesiástico y que abarca el principio, el medio y el fin de sus estudios especulativos filosófico-teológicos: 1.º Demostrar que existe Dios y que en su naturaleza, atributos y perfecciones puede ser conocido por la razón natural. A esto se ordenan como a último término todas las partes de la Filosofía y es a su vez, llamémoslo así, el límite maximal de la misma; 2.º prolar el hecho de la revelación o que Dios ha hablado a los hombres, fin peculiar de la Apologética o Teología Fundamental; y 3.º explicar lo que Dios ha dicho o exponer el contenido de la revelación que es el objeto propio de la Teología Dogmática. Así, la Teología Fundamental o Demostración cristiana viene a ser el nexo entre la Filosofía y la Teología Dogmática, y el eclesiástico sabrá que en sus lides intelectuales con los enemigos debe dirigir sus tiros en Filosofía contra los agnósticos, en Teología Fundamental contra los impíos y racionalistas que niegan la divinidad de la religión cristiana y en Teología Dogmática contra los herejes.

Estudiar todas las partes de la Filosofía con miras a la Teología, hacerlas entrar como preliminar indispensable en el cuadro de los estudios eclesiásticos:

Tal es el segundo postulado que se desprende de la naturaleza misma de la filosofía y de la misión principal del eclesiástico.

Que la sana y verdadera Filosofía escolástica, que es la filosofía perennis (1), sea el preliminar y la condición necesaria, diríamos aún más, la base y cimiento insustituible de la Teología católica no necesita pruebas, y si fueran necesarias nos bastaría la autoridad del eximio Suárez, en quien, según la frase de Bossuet, está comprendida toda la escuela. El gran teólogo español, que es a la vez, sin disputa, el filósofo que después del Angélico más ha remontado su vuelo por las alturas de la especulación, en el Prólogo a sus «Disputationes Metaphysicae» dejó estampadas estas palabras que pudieran aplicarse a toda la filosofía: «Fieri nequit ut quis theologus perfectus evadat, nisi expertus ipse firma prius metaphysicae jecerit fundamenta» (2). Y aún fué más lejos el santo Pontífice Pío X: «Apartarse del Doctor de Aquino, en especial en las cuestiones metafísicas, nunca dejará de ser de gran perjuicio». «Todos los modernistas, sin excepción, que quieren ser y pasar por doctores en la Iglesia, aunque subliman con palabras grandilocuentes la filosofía moderna y desprecian la escolástica, no abrazaron la primera deslumbrados por sus aparatosos artificios, sino porque su completa ignorancia de la segunda los privó de los argumentos necesarios para distinguir la confusión de las ideas y refutar los sofismas. Mas del consorcio de la falsa filosofía con la fe ha nacido el sistema de ellos, inficionado por tantos y tan grandes errores». Con razón sobrada concluyó el mismo soberano Pontífice:

«En primer lugar, por lo que toca a los estudios, queremos y definitivamente mandamos que la Filosofía escolástica se

1 El primero que usó el nombre de *Philosophia perennis* fué Augusto Steuco en su obra: *De Philosophia perenni*, 1546.

2 *Ratio totius operis*.

ponga por fundamento de los estudios sagrados: «Primo igitur ad studia quod attinet, volumus probeque mandamus ut philosophia scholastica studiorum sacrorum fundamentum ponatur..., ea praecipue (philosophia) quae a S. Thoma Aquinate est tradita» (1).



Indicado el lugar que corresponde a la Filosofía en el edificio científico que debe levantar con diligencia el eclesiástico, y, que, según el citado Pontífice, es el de cimiento (2), pasemos a señalar los

Estudios que comprende la facultad de Filosofía.

Entendemos por filosofía la ciencia que indaga las razones supremas o el último porqué de todas las cosas; es un sistema o conjunto de conclusiones ciertas y evidentes encajenadas entre sí y con los principios supremos de los cuales reciben su certeza y evidencia (3); es el conocimiento o sabiduría de todas las cosas, sin exceptuar ninguna, divinas y humanas, especulativas y prácticas (4); es la concepción universal del mundo y de la vida por sus causas o razones altísimas puestas fuera del alcance de las demás ciencias humanas que se limitan a investigar los fenómenos naturales y las leyes inmediatas, por las cuales se rigen y gobiernan las cosas criadas; es la ciencia por excelencia y pudiéramos definirla con el Estagirita: el conocimiento de las cosas por sus primeras causas y principios: *περὶ τὰ πρῶτα αἴτια καὶ τὰς ἀρχάς* (5); o también el estudio de lo que hay necesario e inmutable en los seres (6).

1 *Pascendi*, 8 Sept. 1907.

2 «Hoc igitur posito philosophiae fundamentum, theologicum aedificium extruatur diligentissime». *Pascendi*.

3 «Est enim philosophia admirabilis quaedam continuatio, seriesque rerum ut a lia ex alia nexa et omnes inter se aptae colligataeque videantur.» Cicero, *de natura Deorum*, I, 4.

4 «Philosophia est rerum humanarum divinarumque cognitio cum studio bene vivendi conjuncta.» S. Isidoro de Sevilla, *Etymol.*, II, 24. M L 82, 140.

5 *Metaphys.*, I, 1. *Τότε γὰρ εἰδέναι φαρὲν ἕκαστον, ὅταν τὴν πρώτην αἰτίαν οὐώμεθα γνωρίζειν.* Ibidem, 3.

6 *Ἡ ἀποδεικτικὴ ἐπιστήμη ἐξ ἀναγκαίων ἀρχῶν (ὃ γὰρ ἐπιστάται, οὐ δυνατὸν ἄλλως ἔχειν).* *Analyt. Post*, I, 6. Cfr. I, 2, 4, 5.

Así concebida la filosofía que, desde Pitágoras, pasando por Aristóteles, Cicerón, San Isidoro, el Damasceno y Santo Tomás, viene a ser la única concepción verdadera admitida por la tradición y vindicada por los más grandes genios de la humanidad, podemos distinguir en esta Facultad dos clases de estudios: principales o propiamente filosóficos, y secundarios o auxiliares.

Forman la primera clase las partes esenciales en que se divide la filosofía, según los escolásticos; integran la segunda esa serie o multiplicidad de disciplinas naturales que, si bien no constituyen propiamente parte esencial de la Filosofía, porque tienen una esfera más inferior y limitada, son preciado ornamento del filósofo y óptimos instrumentos para conocer más a fondo, con más extensión y útiles aplicaciones los grandes problemas filosóficos.

La distinción de estas dos clases está suficientemente justificada por su objeto; porque una cosa es el estudio detallado de la naturaleza, de las propiedades, fenómenos y leyes de cada cuerpo o de cada viviente, objeto de las ciencias experimentales, y otra muy diferente a todas luces el estudio sintético y abstracto de la misma por razones generales y principios altísimos, lo cual constituye el objeto propio de las ciencias que componen la filosofía, que es lo universal, lo necesario, lo inmutable y eterno (1).

Cuáles sean, en primer lugar, estas ciencias propiamente filosóficas, base y fundamento sobre las cuales ha de levantar el seminarista el edificio de la teología, no es difícil señalarlas siguiendo la enseñanza tradicional; pero es casi imposible saliendo de sus moldes y atendiendo a las múltiples y variadísimas clasificaciones que hacen de los diversos ramos del saber humano los modernistas, enemigos de la Escolástica.

Testigo de la tradición en este punto es el gran Obispo de Hipona, S. Agustín, que en una de sus obras inmortales, en la primera enciclopedia cristiana, escribe estas palabras: «Philosophi sapientiae disciplinam tripartitam esse voluerunt, imo tripartitam esse animadvertere potuerunt (neque enim ipsi

Arist., *Analyt. Post.*, I, 1-10.



instituerunt, ut ita esset, sed ita esse potius inveniunt), cujus una pars appellaretur Physica, altera Logica, tertia Ethica, quarum nomina latina jam multorum litteris frequentata sunt, ut Naturalis, Rationalis, Moralisque vocarentur» (1).

Esta división tripartita de la Filosofía hecha por Platón (2), de quien sin duda la tomó San Agustín, y repetida más tarde por Séneca, es la misma que expuso el Estagirita y halló en el Angélico Doctor un digno comentarista (3).

Efectivamente, para Aristóteles y el Doctor Aquinatense, toda ciencia puede ser dividida en tantas partes cuantas son las formas primitivas a que puede acomodarse la división de su objeto propio, que es como la forma, causa y principio de la unidad, de la especificación y diversidad de los hábitos y potencias del alma, «quia processus scientiae cujuslibet, —dice el Angélico—, est quasi quidam motus rationis» (4), y todo movimiento se especifica por su término. Pues bien, el objeto propio de la filosofía puede dividirse en tres formas correspondientes a otras tantas bajo las cuales puede considerarse el ser, que es su objeto propio. Porque, en efecto, podemos considerar el ser 1) en cuanto es real y posee atributos y propiedades independientes de nuestra especulación mental; 2) en cuanto es ideal y reviste caracteres o atributos que nosotros le damos y 3) en cuanto es moral, o como término del acto de la voluntad que apetece el bien. La filosofía que estudie el ser como realidad extramental, bien puede llamarse «real o natural» y si le estudia como idealidad pura, obra de nuestra razón, recibe el nombre de «Lógica o racional», y si le considera bajo la forma de moralidad, se llamará «moral».

En otros términos, para no separarnos de la técnica del Angélico: «Sapientis est ordinare», al sabio pertenece poner orden en todas las cosas y eso es filosofar: saber el puesto que a cada cosa corresponde según el orden a que pertenece. Pero, «unus est ordo quem ratio non facit, sed solum considerat; alius est ordo quem ratio considerando fa-

1 *De Civitate Dei* XI, 25 M L 41, 338.

2 Véase Cicerón, «*Acad.*», I, 6.

3 Aristóteles, *Analyt. Post.*, I, 25; *Metaphys.*, I, I; *Ethic.*, I, I.

4 S. Thomas, in *I Analyt. Post.*, lect. 39.

cit in proprio actu; tertius est ordo quem ratio facit in actibus voluntatis» (1). Luego el estudio de las últimas razones o causas de las cosas en el orden de la realidad, en el orden del conocimiento y en el orden de la moralidad justifica la división de la filosofía en real, racional y moral. La Lógica o filosofía racional versa sobre los actos del entendimiento y sus signos y dividióronla los Escolásticos en Lógica mayor y menor, hoy Dialéctica y Crítica (2); la Filosofía real sobre los seres como son en sí mismos; y la moral sobre los actos humanos morales. Y como la filosofía real puede considerar los seres reales y objetivos, prescindiendo de la individuación, que es el primer grado de abstracción y condición esencial de toda ciencia, o prescindiendo de los sensibles propios, o también de toda razón material, de ahí que deben ser reconocidas como ciencias reales la Física o Filosofía Natural, que se divide en Cosmología y Psicología, las Matemáticas, cuyo objeto es la cantidad, y la Metafísica que, teniendo por objeto real los seres precisa o positivamente inmateriales, recibe el nombre de Ontología cuando los considera bajo el primer aspecto, y el de Pneumatología (ciencia de los espíritus) y Teodicea (ciencia de Dios), si en el segundo. Santo Tomás dividió también la filosofía moral, siguiendo al Estagirita, «en monástica» (moral individual), «económica», o moral de la sociedad doméstica, y «política» o moral de la sociedad civil (3).

Teniendo, pues, presente la división de la Filosofía, por razón del fin, en especulativa y práctica, el siguiente esquema podría darnos una idea de las partes o ciencias principales que comprende la Facultad de Filosofía:

1 S. Thomas, in *I Ethic.*, lect. 1.

2 Acerca de esta división y el ámbito o extensión de la Crítica, véase nuestro *Cursus Philos. Schol.*, *Lógica*, n. 22 y 237, 2.^a edic.

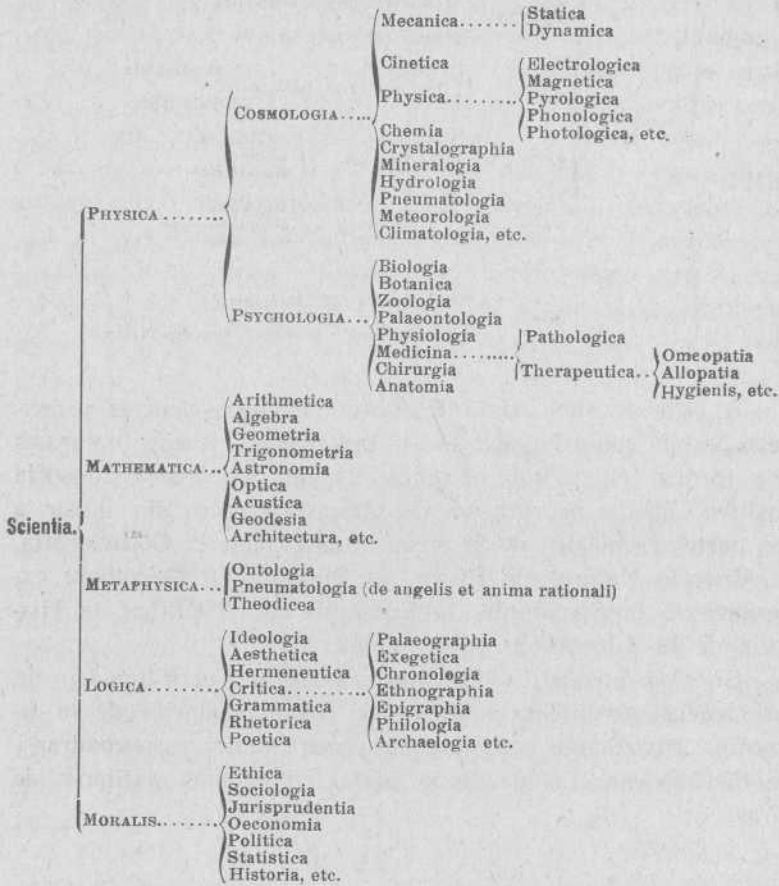
3 In *I Ethic.*, lect. 1; II-II, q. 47, a. 11.



A esta división de la Filosofía en cinco ciencias principales están subordinadas todas las demás ciencias naturales que forman el cortejo obligado de una verdadera filosofía positiva, útil y provechosa al eclesiástico, pero sin llegar a ser partes esenciales de la misma, tales como la Cosmografía, la Historia Natural, la Física, la Biología, la Psicología experimental, la Sociología, la Economía y la Política, la Historia de la Filosofía y otras innumerables.

En el siguiente cuadro puede verse la subordinación de las ciencias analíticas, auxiliares o complementarias de la filosofía, advirtiéndose que algunas bien pudieran encuadrarse de distinta manera, ya como partes, ya como auxiliares de otras.

1 Prescindiendo de las Matemáticas que hoy no forman parte de la Filosofía, quedan como principales la Lógica, La Filosofía Natural, la Metafísica y la Moral.



Es evidente que el programa de la Facultad de Filosofía, cual debe estudiarse en un centro eclesiástico, no puede abarcar todas esas ciencias por separado, porque, amén de exigir un número considerable de profesores del cual no se podría disponer, cedería en perjuicio del estudio de las partes principales de la Filosofía.

Deberán, pues, seleccionarse unas cuantas, pocas, las más necesarias, para completar la educación filosófica del seminarista o prepararle para comprender las altas especulaciones de la Metafísica, y que a la vez estén más en consonancia con las necesidades de la época y la tendencia de los estudios en las Universidades del Estado, a fin de adelantarse a las

teorías que ellas puedan plantear, apoyarlas, si son verdaderas, o combatirlas con conocimiento de causa, si son falsas. Nosotros escogeríamos la Cosmografía, la Física y la Química como íntimamente relacionadas con la Cosmología; la Historia Natural con la Morfología, Fisiología, Zoología y Botánica, como preámbulo necesario para estudiar con provecho la Psicología; la Historia de la Filosofía como complemento, resumen o estudio sintético de toda la Filosofía; y la lengua hebrea como preparación para la demostración cristiana y estudio de la Santa Escritura. A la Filosofía debe preceder con el latín y la retórica el estudio del griego.



¿Se han de estudiar aparte, como ciencias secundarias, la Psicología experimental y la Sociología?

Empezando por la Psicología, y salvo si se han de hacer estudios de especialización, somos de parecer que esta ciencia debe estar incorporada a la psicología tradicional: 1) porque la psicología experimental y la psicología racional o metafísica no son dos ciencias independientes, sino más bien dos procesos de una misma ciencia; 2) porque, separando la enseñanza de las dos, se corre peligro de truncar la psicología y aun de caer en el error de los fenomenalistas que admiten una «psicología sin alma»; 3) porque la sola descripción y clasificación de los fenómenos, prescindiendo del estudio del principio de donde proceden, no pueden constituir una verdadera ciencia filosófica; 4) porque cuanto más compenetradas se hallen ambas mejor se comprenderán los problemas psicológicos; y 5) porque el fin de la Psicología experimental debe ser confirmar las verdades enseñadas por la Psicología tradicional, ya que son muy contadas las leyes y tesis plenamente demostradas por la psicología experimental, distintas de las conocidas en la vieja filosofía. Con razón escribe el mismo Ebbinghaus: «Il faut souhaiter de tout cœur que jamais la Psychologie ne perde entièrement contact avec la philosophie, comme cela se produit quelque fois, au grand dommage de deux parties, pour les sciences naturelles» (1).

1 *Précis de Psychologie*, pág. 23.

Es preferible, por lo tanto, que el libro de texto, contenga los datos y resultados verídicos que ofrece la moderna psicología experimental formando un solo cuerpo de doctrina con las enseñanzas de la psicología racional. Estudiándolas aparte, el alumno encontrará no pequeña dificultad en acoplar la una a la otra. En Psicología cabe también, y no separada de ella, un tratado de Biología; por él debe comenzar toda enseñanza psicológica.

En cuanto a la Sociología es preciso distinguir tres estadios o períodos a que da origen la triple labor o estudio sobre las cuestiones que en esta ciencia se ventilan: estadio filosófico, estadio teológico y estadio técnico-social.

En el primero se establecen los principios fundamentales e inmovibles de la sociedad; se trata de sus causas eficiente, material, formal y final, o sea, de su origen, de sus elementos constitutivos, de los respectivos derechos y deberes naturales de los mismos, del fin a que deben ordenar su actividad, de la religión, de la familia y de la propiedad, que son los tres pilares sobre los cuales debe levantarse todo edificio social.

El estudio teológico tiene por objeto todas las cuestiones o tratados de derecho y de justicia que se derivan de los preceptos positivos relativos al prójimo; y la labor técnico-social ha de consistir en una preparación próxima e inmediata para ejercer el apostolado social, estudiando teórica y prácticamente la constitución y funcionamiento de las diversas instituciones sociales en que puede el sacerdote intervenir como director espiritual o Consiliario.

El primer estadio se identifica y confunde con el tratado de Derecho Natural, el cual no puede separarse de la Moral, como intentaron Crist. Tomasio, Kant, Lerminier, Thierry, Lamennais y otros muchos racionalistas y liberales, so pena de admitir y defender el amoralismo en Derecho y caer en un mecanismo legal que nos lleva lógicamente al ateísmo político.

Desde este punto de vista, es decir, como estudio filosófico, es claro y evidente que la Sociología no debe separarse de la Filosofía Moral, sino que debe estudiarse como una parte de la misma y estar incorporada a ella.



Aunque tampoco deba separarse en su segundo estadio de la teología moral, en cambio la técnica social debe estudiarse al final de la carrera eclesiástica, en tratado aparte, relacionándola, claro es, con los principios básicos del Derecho Natural, porque este, como decía el Barón de Hertling, es un prolegómeno indispensable de una seria política social (1).

Que se, pues, sentado, 1.º: que en un Programa de estudios filosóficos para uso de los aspirantes al sacerdocio es preciso evitar la multiplicidad de asignaturas y de textos que agobie a los alumnos y les impida dominar cual conviene las asignaturas principales, y 2.º, que en él deben encuadrarse por tanto, y basta, juntamente con las ciencias consideradas hoy como ayer y siempre estrictamente filosóficas, a saber, la Lógica, la Filosofía Natural (Cosmología y Psicología), la Metafísica (Ontología y Teodicea), y la Filosofía Moral (Ética y Derecho Natural), las ciencias secundarias siguientes: Cosmografía, Biología, Historia Natural (Morfología, Fisiología, Zoología, Botánica e Higiene), las Matemáticas, la Física y Química, la Historia de la Filosofía y la lengua hebrea.



Con qué orden y método han de estudiarse?

Ante todo, hay que tener presente, y quede aquí estampado aquel mandato del Romano Pontífice Pío X: «Acercas de las disciplinas profanas, baste recordar lo que sapientísimamente dijo Nuestro Predecesor: «Trabajad animosamente en el estudio de las cosas naturales, en el cual los inventos ingeniosos y los útiles atrevimientos de nuestra época, así como los admiran con razón los contemporáneos así los venideros los celebrarán con perenne aprobación y alabanzas» (2). Pero hagamos esto, sin embargo, sin daño de los estudios sagrados, lo cual avisa Nuestro mismo Predecesor, continuando con éstas gravísimas palabras: «La causa de los cuales errores, quien diligentemente la investigare, hallará que consiste principalmente en que, en éstos nuestros tiempos cuanto

1 *Política social*, IV, pág. 23.

2 León XIII, Alloc. 7 Marzo de 1880.

mayor es el fervor con que se cultivan las ciencias naturales, tanto más han decaído las disciplinas más graves y elevadas, de las que algunas casi yacen olvidadas de los hombres y otras se tratan con negligencia y superficialmente, y (cosa verdaderamente indigna), empañado el esplendor de su primera dignidad, se vician con la gravedad de las sentencias y la enormidad de las opiniones. Mandamos, pues, que los estudios de las ciencias naturales se conformen con esta regla en los sagrados seminarios» (1).

Sabido es que si en España no ha habido entre los eclesiásticos ningún modernista o ha habido menos que en otras naciones, se debe a que en nuestros seminarios predominó siempre la filosofía escolástica y se estudiaba más a fondo que en los países de allende el Pirineo, aunque no sepamos como ellos vender nuestra mercancía.

Ahora bien; cualesquiera que hayan sido las opiniones de los autores y la corriente filosófica desde Wolff hasta nosotros, sería fácil probar que la Lógica con sus dos partes, como hoy se la divide, Dialéctica y Crítica, debe preceder en la enseñanza a todas las demás ciencias filosóficas, porque si la Lógica es la ciencia del modo de saber, «scientia modi sciendi», el arte de pensar bien, que dijo Balmes (2), la ciencia del raciocinio encaminada a la fácil y segura adquisición de la ciencia en general, como la definió José Prisco (3), el órgano o instrumento para dar con la verdad, como la llamó Aristóteles, si es como quiere el Angélico la ciencia que nos enseña el modo de proceder en todas las demás ciencias (4), y el valor de los instrumentos de que el Señor nos dotó para alcanzar la verdad, es indudable que en el método de enseñanza debe estudiarse la primera, porque, como dijo Aristóteles: «absurdum est simul scientiam et modum sciendi quaerere»: ἄτοπον ἅμα ζητεῖν ἐπιστήμην καὶ τρόπον ἐπιστήμης (5).

Y San Agustín ha escrito admirablemente: «Cómo la ra-

1 *Pascendi*.

2 *El Criterio*, pág. 1; *Filos Elem.*, Prol. y Cap. 1.

3 *Elementos de Filos. Especulativa*, Prolegómenos a la Lógica, pág. 2.

4 «*Alliae scientiae dependent ab ea (Logica), in quantum ipsa docet modum procedendi in aliis scientiis*». Sto. Tomás, Opusc. 70.

5 Arist., *Metaphys.*, 1, 3.

zón podría pasar a construir nada sin distinguir, observar y dirigir antes las reglas y preceptos de la razón, en cuanto han de ser los instrumentos de que se sirva, formando así aquel arte llamado Dialéctica? La Dialéctica, en efecto, es la que nos enseña a aprender; la que nos manifiesta lo que la razón es en sí, lo que quiere y lo que puede; la única que quiere hacer sabios a los hombres, y que no solo lo quiere, sino que también lo puede» (1). Con razón Kant y Herbart la llamaron andamio y vestíbulo de todas las ciencias (2).

Si se ha de seguir la tradición escolástica, en la Lógica, y no fuera de ella, se ha de tratar de la Crítica, llamada por algunos «Epistemología», o ciencia de la ciencia, pues de ella trataron Aristóteles y Sto. Tomás en la Analítica Posterior, describiendo y probando los caracteres que debe tener y los principios en que debe fundarse la ciencia; ésta es un efecto de la demostración y en la enseñanza no puede separarse de su causa (3).

1 De ordine, Lib. II, cap. 18. ML 32, 1013.

2 Kant, *Critique de la raison pure*. Préf. Herbart, *Compendio d' Introduzione alla Filosofia*, pág. 194.

3 «El R. P. José María Dalmau en la memoria presentada al primer Congreso Nacional de Educación Católica, en vez de abarcar todas las materias comprendidas en el tema 9. de la sección 2.ª, como lo hacemos nosotros, se limita a responder a esta pregunta: ¿Qué lugar debe ocupar la Criteriología en la enseñanza de la Filosofía escolástica?»

Fué un acierto que el docto Padre se limitara a exponer este solo punto, si bien no deja de tocar otros afines, por que así pudo hacerlo con la extensión que merece cuestión tan debatida en estos últimos tiempos.

En la reciente *Semana Tomista*, organizada por la Academia romana de Sto. Tomás de Aquino, celebrada en Roma del 19 al 25 de Nov. de 1924, se dividieron los pareceres de los doctos sobre este problema pedagógico. Defendían algunos el orden que ellos y nosotros creemos tradicional y tomista de estudiar la Criteriología inmediatamente después de la Dialéctica. Otros por el contrario intentaron probar que la Criteriología debe separarse de la Lógica y estudiarla después de la Psicología, como primera parte de la Metafísica o como una introducción a ella.

De esta opinión participa y se hace defensor el P. José M. Dalmau (Estudios Eclesiásticos, n. 12), según el cual, ni la tradición escolástica favorece en realidad la inclusión de la Criteriología en la Lógica o su estudio inmediatamente después de ella, ni hay razón alguna pedagógica que pueda autorizarlo, pág. 342). Abonan su parecer la conveniencia de pasar de lo fácil a lo difícil (o de lo menos difícil a lo más difícil) y de no empezar el estudio de una disciplina científica antes de poseer en grado suficiente el conocimiento de los elementos de trabajo indispensables en ella; y como los problemas criteriológicos son de suma dificultad y no se pueden comprender sin conocer antes el funcionamiento de las facultades del alma, preciso es que aquellos se estudien después de la Psicología y al entrar en la Metafísica.

¿Son tan concluyentes estas razones que obliguen a cambiar el procedimiento hoy en uso? No parecen tales a algunos filósofos; pues los problemas criteriológicos, según ellos, no son tan difíciles que bien explicados no puedan ser entendidos por los estudiantes entrenados en la Dialéctica, y por otra parte es grande la necesidad que tienen los alum-



¿Qué lugar debe ocupar la Metafísica en la enseñanza de la Filosofía?

A la Lógica debe seguir la Filosofía Natural con sus dos partes, Cosmología y Psicología, exigiendo éstas hoy mayor extensión que las demás partes de la Filosofía especulativa, debido a las nuevas cuestiones tanto en una como en otra suscitadas por los sabios modernos. Son además los dos peldaños obligados para subir al conocimiento de Dios, del cual se trata en la tercera parte de la Metafísica, o sea en la Teodicea.

La Metafísica, según el Angélico Doctor y la naturaleza y sublimidad de la misma, ha de ser estudiada la última entre las partes de la Filosofía especulativa, «ultimo venit addiscenda» (1). No necesitamos multiplicar las pruebas. Es tan unánime el sentir de los autores modernos en este punto y de tal manera se impone la verdad asentada, que apenas hallamos

nos de profundizar desde el principio las cuestiones críticas fundamentales, base indispensable de todos nuestros conocimientos.

Sigase uno u otro procedimiento pedagógico no se podrá nunca prescindir de estudiar inmediatamente después de la Dialéctica y antes de la Filosofía Natural el valor de nuestras facultades anímicas para alcanzar la verdad, ni de la enseñanza de la Metodología. De otra suerte ¿en qué podríamos apoyarnos para saber si nuestros conocimientos cosmológicos y psicológicos son verdaderos o conformes a la realidad? Y aquí tenemos ya incluida la cuestión de la objetividad de nuestros conocimientos y por lo tanto planteado el problema de la certeza y aún de los universales, los cuales problemas podrán trasladarse a la Metafísica sin perjuicio y aun con ventajas para los alumnos de primero de Filosofía, pero su estudio no estará nunca fuera de su lugar antes de cursar la Filosofía Natural.

En la discusión habida en las sesiones privadas de la Semana Tomista el R. P. Huggon decía: «Talis est connexio Criticae cum Logica ut difficilis appareat separatio. Problemata de universalibus et de valore principiorum, quae sunt praecipua in Critica, logicus praetermittere nequit. Non impugno illos qui Criticam ut partem Metaphysicae accipiunt; nihilominus rationes non spernendae militant in favorem illorum qui aliter scripserunt. Attendendum est praesertim ad utilitatem scholarium».

El Redmo. Bonamartini añadió: «Salvo meliori iudicio, Critica non videtur esse distinguenda a Logica» Y el R. P. Boyer, S. J.: «Quocumque loco ponatur Critica, mihi videtur ipsa esse primo anno philosophiae tradenda. Hoc enim exigit motivum psychologium: ut scilicet statim firmetur in discipulis et rationalis efficiatur persuasio naturalis de veracitate cognitionis. Necesse est problema criticum sincere proponere, vitari enim nequit. Ceterum difficultas potius in eo residet ut bene elucidentur termini.» *Acta hebdomadae thomisticae* (Romae, 1924), pág. 259.

1 *Contra Gentes*, 1, 4. El eximio Suárez expresó esto mismo con toda claridad. «Attendendum est, dice, si ordo doctrinae spectetur secundum se, metaphysicam esse ceteris priorem... Nihilominus tamen ratione nostri modi cognoscendi, haec scientia postremum locum sibi vindicavit, ut constat ex usu omnium.» *Disput. Metaphys.* Disput. I, sect. IV.

hoy un filósofo de nota que al trazar el cuadro de las ciencias filosóficas no coloque la Metafísica después de la Filosofía Natural, a pesar del orden contrario que se viene siguiendo desde fines del siglo XVI y que siguen hoy todavía prácticamente algunos Seminarios por la sola razón de que así aparece en el cuadro de estudios y en los libros de texto.

La colocación de la Ontología antes de la Cosmología y Psicología se efectuó, dice el P. Geny, lentamente en el siglo XVI y XVII, bajo el influjo de dos tendencias: la una a mezclar la Lógica y la Metafísica; la otra a preferir siempre el método sintético y deductivo más conforme al rigor geométrico, ideal de la tentativa cartesiana (1). Pero contra esta infidelidad a la escuela, reclaman hoy Mercier, Hugon, Gredt, Geny, Ramírez, Marilain, Cathala, Lavaud, Reginaldo Garrigou-Lagrange y ciertos otros autores.

Reformense, pues, los cuadros y programas de estudios, adaptándolos a las corrientes modernas que en este punto son las tradicionales de la escuela (2).

1 «Si l'ordre actuel, qui place l'ontologie aussitôt après la logique, a supplanté l'autre et conquis la presque unanimité des suffrages, ce fut le triomphe de deux tendances, toutes deux fort suspectes», dice el P. Paul Geny, Profesor de la Univeasidad Gregoriana. *Questions d'enseignement de Philosophie Scolastique*. (París, 1913), pág. 14 Y en todo el estudio, desde la pág. 9 a la 107 demuestra que la posición de la Ontología antes de la Cosmología y la Psicología es «une grave infidélité a la tradition aristotélicienne» y que hay «dans cette interversion un inconvénient pédagogique sérieux.» ib. página 135, note.

2 Todos los filósofos españoles que presentaron Memorias al Tema 9. de la Sección 2.^a del primer Congreso Nacional de Educación Católica, entre otros D. Juan Zaragüeta y los Padres Jesuitas, Fernando M.^a Palmés y José María Dalmau, según dijo el ponente tenían por indiscutible este punto, y el P. José María Dalmau certifica (Estudios eclesiásticos, n. 12, pág. 353) que en su Colegio Máximo de la Provincia de Aragón y en el de S. Ignacio de Barcelona-Sarriá trasladan al tercer curso, uniéndolas al estudio de la Teología Natural, las cuestiones metafísicas sobre el ser (transcendencia, unidad, analogía, posibilidad, esencia y existencia etc.), que, como se ve, entran de lleno en la Ontología. En la Semana Tomista se puso a discusión: *Quo ordine Philosophiæ partes proponendæ sint*, y el disertante R. P. Reginaldo Garrigou-Lagrange, O. P. y Profesor del Colegio Angélico, sostuvo que la Metafísica ha de estudiarse después de la Filosofía Natural, o sea, la última entre las partes especulativas, y que este sea el orden tradicional lo prueba 1.^o l'autorité d' Aristote et de saint Thomas, 2.^o la nature meme de notre intelligence, 3.^o le principe de la division aristotélicienne des sciences (*Acta hebdomadae Thomisticae*, pág. 242-256).

En este punto estaban conformes todos los sabios que intervinieron en la discusión. El Excmo. Janssens, O. S. B. y Presidente de la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino, dijo: «Libentissime approbo ordinem in diversis philosophiæ partibus docendis, prout a relatore defenditur». R. P. Hugon, O. P.: «Rationes, quibus orator demonstravit Metaphysicam Generalem post Philosophiam Naturalem et immediate ante Theodiceam apertius collocandam esse, firmæ et apodicticæ videntur». El R. Padre Geny, S. J.: «Prorsus

Se dirá que no es posible dar un paso en Cosmología y Psicología sin nociones ontológicas. Es verdad, pero esto sucede en todas las ciencias, y para salvar esa dificultad se adelantan y admiten como ciertas provisoriamente nociones y principios que más tarde se han de discutir, como se discuten y someten a examen en Metafísica las nociones y principios universalísimos, de los cuales hemos usado en las ciencias anteriores.

En cuanto a la tercera parte de la Metafísica, es decir, la Teodicea (1), somos de parecer que, o se debe suprimir en el programa del primer año de Teología Dogmática todo lo relativo a la demostración de la existencia de Dios y conocimiento de sus atributos y perfecciones, o la Teodicea ha de ser sumamente breve, para no caer en el escollo de repetir las mismas materias y explicaciones de dos asignaturas dife-

admitto ordinem quem R. P. Garrigou-Lagrange commendat. Revms Dnus Pretoccia, Profesor en el Seminario Lateran.: Divisio, quam relator defendit, optima videtur.» Dnus Maritain: «Omnino consentio cum relatore.» Revms Dnus Grabmann, Prof. in Univ. Monacensi: «Ordo ille est omnino thomisticus.» *Acta hebdom. thom.*, pag. 256-259.

1 La Metafísica debe dividirse en tres partes o tratados, a saber: Ontología o ciencia del ser, Pneumatología o ciencia de los espíritus y Teodicea o ciencia de Dios. La razón la da Sto. Tomás en diversos lugares de sus obras. Véanse los dos siguientes: «Quamvis subjectum hujus scientiae (Metaphysicae) sit ens commune, dicitur tamen tota de his quae sunt separata a materia secundum esse et rationem. Quia secundum esse et rationem separari dicuntur non solum illa quae nunquam in materia esse possunt, sicut Deus et intellectuales substantiae, sed etiam illa quae possunt sine materia esse, sicut ens commune.» In Prooem. *Metaphys.* «Quaedam sunt speculabilia quae non dependent a materia secundum esse, quia sine materia esse possunt, sive nunquam sint in materia, sicut Deus et Angelus, sive in quibusdam sint in materia, et in quibusdam non, ut substantia, qualitas, potentia et actus, unum et multa etc., de quibus omnibus est Theologia., alio nomine *Metaphysica*» In *Boet de Trinit.* q. 5, al. I.

El tratado del alma humana, en cuanto ésta puede ser considerada y existir independiente y separada del cuerpo, puede y debe colocarse dentro o como una parte de la Metafísica. Lo dice claramente el Doctor Angélico: «Praeter librum de Anima Aristoteles non fecit librum de intellectu et intelligibili, vel si fecisset, non pertineret ad scientiam naturalem, sed magis ad *Metaphysicam*, cujus est considerare de substantiis separatis.» In libro *De sensu et sensato*, lect. 1. Y en sus Comentarios al libro segundo de la Física del mismo Aristóteles escribe: «Naturalis (Physicus) non considerat de forma in quantum est forma, sed in quantum est in materia..., et ideo terminus considerationis scientiae naturalis est circa formas, quae quidem sunt aliquo modo separatae, sed tamen esse habent in materia. Et hujusmodi formae sunt animae racionales; quae quidem sunt separatae in quantum intellectiva virtus non est actus alicujus organi corporalis, sicut visiva oculi est actus oculi; sed in materia sunt in quantum dant esse naturale tali corpori... Unde usque ad animam rationalem se extendit consideratio naturalis quae est de formis». Y con esto explica el Santo Doctor cual sea el objeto propio de la Psicología. Pero añade:

«Sed quomodo se habeant formae totaliter a materia separatae, et quid sint, vel etiam quomodo se habet haec forma, id est, anima rationalis, secundum quod est separabilis et sine corpore existere potest, et quid sit secundum suam essentiam separabile, hoc determinare pertinet ad philosophum primum.» In *II Phys.*, lect. 4.

rentes. Atendido el orden lógico debería hacerse lo primero y por lo tanto dar toda la extensión conveniente a la Teodicea, que es el fundamento y preámbulo necesario de la Teología Fundamental.

La Filosofía especulativa debe preceder a la práctica. La Filosofía Moral supone el conocimiento del hombre, la Psicología, a no ser que digamos con Kant, que la ciencia de las costumbres es una ciencia a priori, y que por lo tanto «n' emprunte pas la moindre chose a la connaissance de l' homme» (1). Esto mismo habían dicho los Estóicos, y más tarde Spinoza. Pero es evidente, que no podemos determinar el fin y la ley a que ha de someterse una criatura antes de conocer su naturaleza. Es además una teoría funesta en sus consecuencias; porque si el moralista no observa y conoce la naturaleza humana, corre el peligro de construir una moral quimérica, contranatural e impracticable. Dada la multiplicidad de errores modernos tanto en Ética como en Sociología o Derecho Natural, importa mucho exponer con cierta extensión esta parte de la Filosofía tan afín y connexa con los estudios propiamente eclesiásticos.



¿Qué lugar han de ocupar las disciplinas secundarias?

En general, podemos aceptar estas palabras con que el Emmo. Carænal Desiderio Mercier exponía el plan de estudios del Instituto Superior de Filosofía de Santo Tomás de Aquino, de Lovaina: «Cada curso de una rama especial de enseñanza filosófica ha de ir unido a un grupo correspondiente de ciencias analíticas; la Cosmología con las ciencias físicas y matemáticas; la Psicología con las ciencias naturales y biológicas; la Criteriología con las ciencias históricas y la Filosofía Moral con las ciencias morales, y muy especialmente con las sociales, económicas y políticas. Hay, sobre todo, cierto género de estudios, en los cuales urge tomemos parte. La Psicología, por ejemplo, experimenta hoy una transformación, a la cual no podemos permanecer extraños... Si nos-

1 *Fondements de la Métaphysique des mœurs* (trad. Barni), pág. 42.

otros no entramos a ocupar un lugar en esta ciencia joven y nueva, la Psicología del porvenir se formará sin nosotros y hasta pudiera temerse que contra nosotros... Y lo que digo, por vía de ejemplo, de la Psicología, debe aplicarse a la Historia filosófica, a las ciencias sociales y a otras ramas de la enseñanza superior.»

Decíamos que en general o con la debida proporción aceptábamos estas palabras de Mercier; porque téngase en cuenta que el Emmo. Cardenal trazaba el plan de estudios del Instituto superior de Filosofía de la escuela de Santo Tomás en el cual se tiende a formar especialistas; y quien haya asistido, como nosotros, a sus aulas y escuchado las lecciones que se dan en aquel centro de cultura superior, convendrá fácilmente en que ni su método de enseñanza (más propio para los adelantados que para los principiantes) ni el plan de sus asignaturas pueden aplicarse a nuestros seminarios en toda su integridad. No obstante, la regla general de que a cada curso de una sección especial de enseñanza filosófica ha de ir unido un grupo correspondiente de ciencias analíticas, puede aún servir de norma para nuestros centros eclesiásticos.

Y ciertamente, para utilidad y aprovechamiento de los alumnos, sería muy oportuno que el estudio de las ciencias auxiliares, aunque secundarias precediera a la correspondiente ciencia filosófica; y cuando esto no fuera posible, por no recargar demasiado el programa de un año, debería simultanearse con las más afines. Así en el primer curso con la Dialéctica y Crítica, deben estudiarse las Matemáticas, la Cosmografía, la Geología, la Paleontología y la Estética. En el segundo, con la Cosmología y la Psicología, la Física, la Fisiología, Zoología, Botánica e Higiene; y en el tercero, con la Metafísica, Ética y Derecho Natural o Sociología, la Química, la Historia de la Filosofía y la lengua hebrea.

De modo que, consagrandó tres años a la Filosofía, como se acostumbra razonablemente en España (y dadas las condiciones de nuestra enseñanza primaria, sería absolutamente imposible en dos años dominar cual conviene la Filosofía, para entrar debidamente preparados en la Teología escolástica), y con cuatro clases diarias podríamos formar el siguiente cuadro, completado con las asignaturas de Teología:

PHILOSOPHIA

- CURSUS I {
1) Logica (Dialectica et Critica)
2) Cosmographia, Geologia, Palaeontologia
3) Mathematicae - Lingua Gallica
4) Aesthetica
- CURSUS II {
1) Cosmologia
2) Scientia biologicae — Physiologia, Zoologia, Botani-
3) Psychologia [ca, Hygienis
4) Physica
- CURSUS III {
1) Metaphysica
2) Chimia. Lingua haebraica
3) Ethica et Sociologia
4) Historia Philosophiae

THEOLOGIA

- CURSUS I {
1) Theologia Fundamentalis
2) Hermeneutica
3) Historia ecclesiastica
4) Archaeologia sacra
- CURSUS II {
1) Theologia Dogmatica
2) Patrologia
3) Historia ecclesiastica
4) Exegesis biblica
- CURSUS III {
1) Theologia Dogmatica
2) Ascetica-Mystica
3) Liturgia
4) Theologia moralis
- CURSUS IV {
1) Theologia Dogmatica
2) Eloquentia Sacra
3) Sociologia (technica)
4) Theologia moralis
- CURSUS V {
1) Jus Canonicum
2) Theologia Pastoralis
3) Praxis concionandi
4) Jus Canonicum

Para los que tienen cuatro años solamente de Teología y tres clases:

Curs. I. Theol. Fund.—Hermeneutica. - Historia ecclesiastica.

» II. Theol. Dogm. Patrologia et Archaeolog. Exegesis biblica.

» III. Theol. Dogm.—Ascetica, Mystica, Liturg. et Eloquentia sacra.
—Theol. moralis.

» IV. Theol. Dogm.—Jus Canon. -Theol. Mor. et Pastoralis.

Diebus Dominicis et Festivis lectiones et praxis Cantus Gregoriani.

Quien desee dividir más las ciencias analíticas, y estudiarlas simultáneamente con las partes principales de la Filosofía, puede acoplar a éstas las indicadas como subalternas en el cuadro 2.º; pero generalmente no se multiplican las asignaturas secundarias sin perjuicio de las principales.



¿En qué lengua se han de exponer las disciplinas filosóficas?

Para un eclesiástico, la respuesta es obvia: en la lengua de la Iglesia. Así lo ha ordenado la S. C. de Estudios, exhortando repetidas veces a los Profesores a que, conformándose con las disposiciones de León XIII en la Const. «*Quod divina sapientia*», usen en la enseñanza de las ciencias estrictamente filosóficas y teológicas la lengua latina, «*quae et philosophiae et sacrarum disciplinarum lingua facile dicenda est*» (1). Además, si una de las aspiraciones más ardientes de algunos sabios modernos es formar e introducir la lengua única que sea como el órgano de las ciencias, ¿quién tiene derechos más sagrados que la lengua latina, en la cual expresaron sus pensamientos durante tantos siglos los más grandes filósofos cristianos? El latín es la lengua en que escribió Sto. Tomás de Aquino la filosofía que debe enseñarse en nuestras Comunidades y Seminarios.

Hemos restringido nuestra respuesta a las ciencias propiamente filosóficas, porque entendemos que las ciencias analíticas y auxiliares deben estudiarse y explicarse en lengua vulgar. En esto se hallan de común acuerdo todos los pedagogos. Pero esta unanimidad desaparece cuando se trata de conservar el uso tradicional del latín en las aulas filosóficas del Seminario; porque «siendo el sacerdote, por su misión especial, dicen algunos, apóstol de la verdad, debe, necesariamente serle familiar la lengua viva de aquellos a quienes ha de transmitir-

1 *Vehementer sane*, Kal. Julii 1908. Y el Papa reinante, Pío XI, decía a los Superiores Mayores de las Ordenes religiosas: «Vobis autem, dilecti filii, quae de linguae Latinae studio, per Epistolam Apostolicam *Officiorum omnium*, monuimus catholicos Antistites, diligenter attenderent, eadem ut in litterariis ludis seruetis, suademus ac praecipimus.» *Unigenitus Dei*, 19 Martii 1924

la», y para lograr nos entiendan nuestros contemporáneos y dedicarnos con eficacia a hacerles bien» es preferible la lengua vulgar (1).

Sin negar las ventajas que reporta el uso de la lengua del pueblo para exponer los problemas filosóficos y ponernos en comunicación con los sabios o ignorantes a quienes dirigimos nuestras enseñanzas, no podemos compartir la opinión de los que optan por la lengua vulgar en la enseñanza de la Filosofía en las Universidades Pontificias y Seminarios eclesiásticos: 1) porque, por grandes que sean las ventajas, no nos relevan de la obligación que nos impone la carta «Vehe-
menter sane», dirigida a los Rdmos. Ordinarios por la Sgda. Congregación de Estudios, de explicar las ciencias filosóficas y teológicas en la lengua oficial de la Iglesia; y 2), porque a obviar esos inconvenientes y dificultades que algunos encuentran en el uso de latín en las clases de Filosofía, vienen

Los ejercicios prácticos.

Además de las Academias o Disputaciones públicas y generales, más o menos solemnes y frecuentes, en las cuales tanto el disertante, que expone y defiende las verdades capitales señaladas de antemano, como el argumentante, que las impugna, hablarán en latín y guardando la forma silogística en la controversia (2), tendrán los estudiantes de cada asignatura y en su correspondiente clase un ejercicio o tesis semanal, ordenada a recapitular en castellano y en forma libre u oratoria las materias filosóficas explicadas durante la semana precedente. Es una especie de relección hecha en lengua vulgar por un cursante.

A estos ejercicios deben añadirse otros tres: uno, «cuyo trabajo recae sobre los profesores», y consiste en dar los días de vacación series de conferencias sobre los puntos más salientes de la escolástica, interpretación de algún libro de

1 Mercier, *Tratado elem. de Filosof.*, t. I. pág. VIII (Barcelona 1917).

2 No nos detendremos a exponer las ventajas del método escolástico. Bastaría citar estas palabras de P. Ricardo: «Aucun système de philosophie moderne et surtout contemporain ne pourrait être soumis à la méthode d'exposition scolastique sans succomber à l'épreuve». *Introducción a l'étude et a l'enseignement de la scolastique* (Paris 1924), VI. Cfr. Geny loc. cit., pág. 144-178.

Aristóteles, análisis de alguna obra moderna, adaptación de la Filosofía perenne a las teorías científicas del día, etc., etc. El segundo ejercicio será «propio y exclusivo del alumno» y consistirá en desarrollar por escrito y en castellano algún problema filosófico, señalado por el profesor, y luego leer o declamar en público lo escrito. Es uno de los mejores medios para que el alumno se vaya acostumbrando a vulgarizar los pensamientos filosóficos. Hay otro ejercicio «común o de laboratorio», en el cual trabajan juntos profesor y discípulo, y tiene lugar tanto en la teoría, v. gr., en la acotación de textos, confrontación de citas, invención de pruebas, etc., como en la práctica, v. gr.: en los experimentos de gabinete.

Con todo, y sin prescindir de estos medios, de suyo utilísimos, nada puede suplir la habilidad de un profesor que aprovecha todas las ocasiones para demostrar y hacer comprender al discípulo la utilidad de los problemas filosóficos, sus relaciones con las ciencias modernas, su aplicación a la vida moral y social, etc.

No hay ejercicio que pueda compararse con la labor metódica, paciente y continua del profesor sobre el discípulo. Labor sobre el discípulo, hemos dicho; porque no nos parece tal el trabajo de muchos profesores que se pasan las horas de clase pronunciando discursos o conferencias sobre la lección del día o puntos relacionados con ella, pero sin hacer intervenir al discípulo en su trabajo, sin foguearle, sin obligarle a entrar en conversación con él, ni probar si le entiende o no. Una experiencia larga de profesorado nos ha enseñado que los discípulos sacan poco provecho de ese método de enseñanza, bueno, si se quiere, para los que han cursado ya la filosofía, pero inútil para los principiantes que necesitan de la ayuda y dirección del maestro para entender y desentrañar el texto.

Si la inteligencia fuese una potencia puramente receptiva, podríamos creer en la virtualidad del método que reprobamos y que la repetición machacona de unas cuantas frases grabaría en ella como en un gramófono las ideas y los conceptos. Pero siendo como es activa y fecunda, el progreso en la ciencia se debe tanto o más que al magisterio, a la aplicación y al trabajo de elaboración interna del discípulo.

Como nota Santo Tomás, el mismo error se encuentra en tres ciencias bien diferentes: en la Cosmología, en la Teología y en la Moral, en la educción de las formas naturales, en el origen del conocimiento humano y en la adquisición de las virtudes (1). Para unos la ciencia, lo mismo que las virtudes y las formas sustanciales, viene completamente de fuera; el magisterio, la enseñanza es el todo. Tal es la opinión del Tradicionalismo filosófico. Para otros todas las ciencias en estado perfecto son innatas, las poseemos desde el primer instante de nuestra existencia, aunque en estado latente; el trabajo del maestro y del discípulo se reducen a despertar esas ideas, a desempolvar esas ciencias, a remover los obstáculos que impiden el conocimiento actual; para éstos, para los Platónicos y Cartesianos, aprender es recordar. Para nosotros que rechazamos esas teorías, hay en el discípulo una potencia vital y en ella yacen ocultos, como en germen, los primeros conceptos adquiridos por la experiencia y la abstracción, las razones seminales, que diría San Agustín, «semina quaedam scientiarum», de que habla Santo Tomás, para cuyo desenvolvimiento es preciso evitar dos extremos: contentarse el profesor, de su parte, con la explicación continuada e ininterrumpida de la lección o con la repetición memorística de la misma por el discípulo y abandonar a este a sus iniciativas particulares. Es necesario utilizar el trabajo común de los dos, procurando por medio de preguntas y respuestas, como Sócrates decía, «el parto de las ideas».

Enseñar es «scientiam in alio causare», producir la ciencia en el entendimiento del discípulo, dirigir a este hasta dejarle capacitado para trabajar por sí mismo, de modo que insinuándose el maestro y penetrando con su palabra en las entrañas mismas de la conciencia del alumno, vaya tocando en ellas los resortes ocultos, despertando todas las fuerzas secretas, iluminando y fortificando en aquellos oscuros fondos del pensamiento las ideas, los sentimientos de que es capaz el discípulo. Para esto es indispensable que entre el maestro y el discípulo haya una íntima comunicación de ideas, un receptor que responda a las señales del transmisor, que se transfunda, en una palabra, la ciencia del uno en el otro, de

1. *De verit.*, q. XI, a. 1. Cfr. I, p. q. 117, a. 1 et II *Contra Gent.*, c. 75.

manera que resulte en el educando, si no una ciencia idéntica número a la del maestro, lo cual es imposible, si una comprensión o ciencia semejante.

Enseñar, dice el Angélico, «est facere de potentia scientem actu scientem», lo cual se puede lograr de dos maneras: presentando al discípulo nuevas especies, ideas más claras, presentándole, como si dijéramos, el término medio, o iluminando su entendimiento mediante la explicación ordenada de la materia, desplegando, por decirlo así, lo que estaba plegado, colocándolo sobre el mostrador de la cátedra, como el comerciante sus paños sobre el mostrador de la tienda, y desenvolviendo, para que se vea mejor, lo que antes no se veía.

Enseñar es una especie de generación espiritual en que se comunica al educando una vida superior; y por lo tanto, el trabajo del profesor consiste principalmente, no en yustaponer en la cabeza del alumno nuevas noticias, como se hace en la enseñanza de la Historia o de la Geometría, sino en elevar y capacitar el ojo del estudiante para que pueda percibir por sí mismo nuevos horizontes y en dirigirle, para que él mismo conciba nuevos pensamientos y los exprese después en un lenguaje adecuado y correcto.

El mejor método de enseñar la filosofía será, por consiguiente y en definitiva, obligar al discípulo a trabajar por sí mismo bajo la dirección del maestro y ordenar todos sus conocimientos al cumplimiento de sus deberes, pues tal debe ser el verdadero fin de toda ciencia, máxime en un aspirante al sacerdocio, no el lucro, ni la ostentación, ni la vana curiosidad, sino su propia santificación y la edificación del prójimo, según aquellas palabras de San Bernardo, con las cuales queremos terminar esta Memoria: «Sunt qui scire volunt eo fine tantum ut sciant, et turpis curiositas est; et sunt qui scire volunt ut sciantur ipsi, et turpis vanitas est; et sunt qui scire volunt, ut scientiam suam vendant, verbi causa pro pecunia, pro honoribus, et turpis quaestus est. Sed sunt qui scire volunt, ut aedificent, et caritas est. Et item qui scire volunt, ut aedificentur, et prudentia est» (1).

1 Serm. XXXVI in *Cantic.*, n. 3. M L. 183 968.

CONCLUSIONES:

1.^a Para formar un buen plan de estudios filosóficos de un Seminario, es preciso, ante todo, tener en cuenta la naturaleza misma de la filosofía y el fin propio y peculiar del sacerdote.

2.^a En los Seminarios y demás centros eclesiásticos debe estudiarse la filosofía de manera que sea una verdadera preparación o propedéutica a la Teología.

3.^a La única filosofía que prepara debidamente a los aspirantes al sacerdocio para entrar con pie seguro en la sagrada Teología, y la que debe estudiarse, por tanto, en dichos centros, es la Filosofía de Sto. Tomás de Aquino.

4.^a Las ciencias estrictamente filosóficas son la Lógica, la Filosofía Natural, la Metafísica y la Filosofía Moral, con las partes principales de cada una.

5.^a La Psicología experimental y la Sociología, tan en boga en estos tiempos, no deben estudiarse por separado, sino incorporadas respectivamente a la Psicología tradicional y a la Filosofía Moral, salvo el caso de querer formar especialistas en esas ciencias.

6.^a El número de asignaturas secundarias, cuyo estudio ha de simultanearse con las partes propiamente filosóficas, debe limitarse a las más útiles e indispensables, porque la excesiva multiplicidad de estas ciencias perjudica al estudio de las principales. ¿Cuáles sean aquéllas? Véase el cuadro 3.^a

7.^a Siguiendo el método tradicional, se debe empezar por la Lógica, incluyendo en ella la Crítica o la Epistemología; siguen, en el orden de enseñanza, la Filosofía Natural (Cosmología y Psicología), la Metafísica (Ontología y Teodicea) y la Filosofía Moral (Ética y Derecho Natural o Sociología).

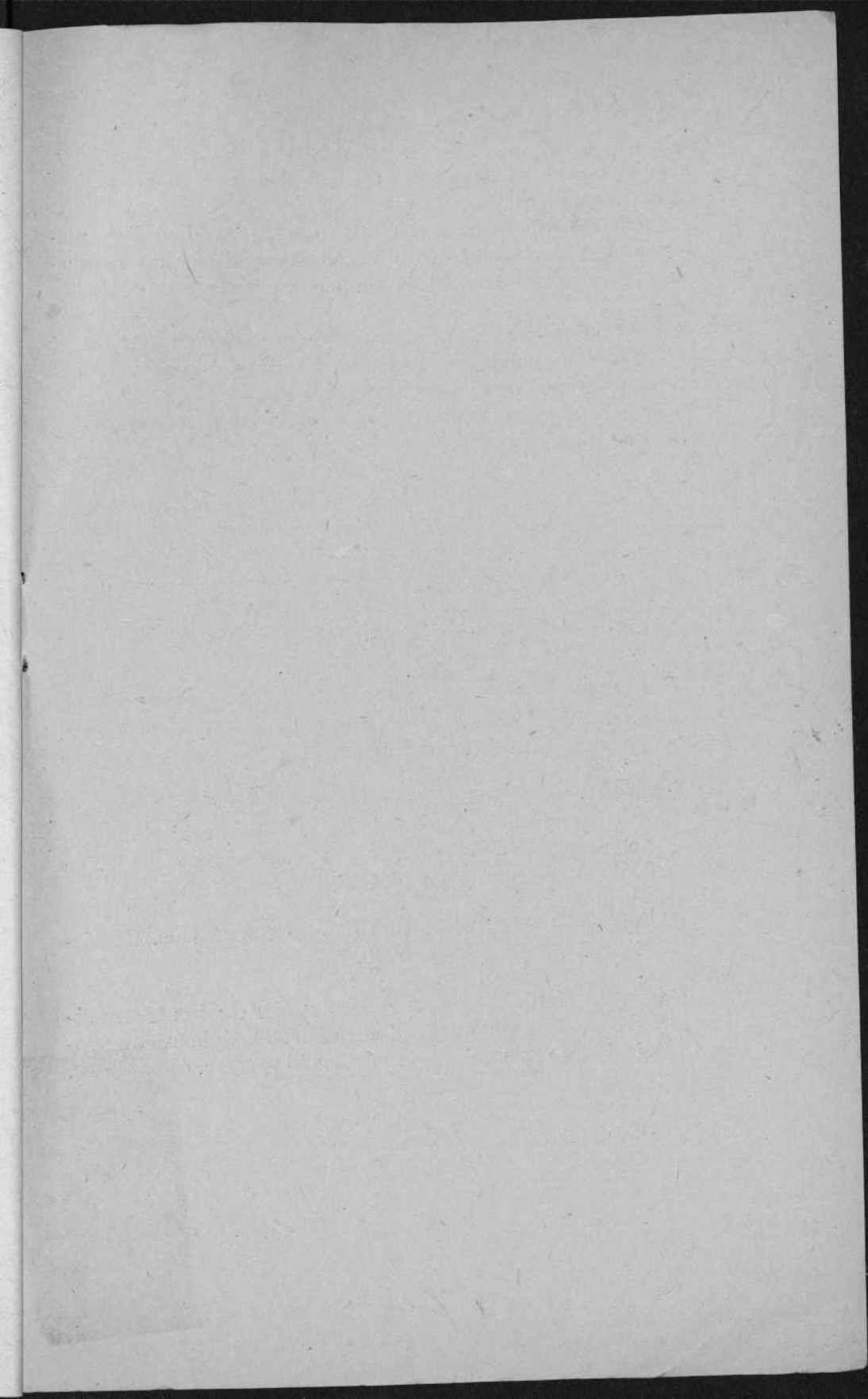
8.^a Las ciencias propiamente filosóficas deben exponerse en latín, que es la lengua de la Iglesia, sin excluir con

todo el uso de la lengua vulgar, principalmente en los ejercicios prácticos.

9.^a Debe desterrarse, por lo general de las aulas de Filosofía de los Seminarios el abuso, llamémoslo así, de emplear la hora de clase discurseando o hablando sólo el profesor.

10.^a El mejor método de enseñanza filosófica es el que más foguea y obliga al discípulo a trabajar a una con el profesor. Cuanto más intensa sea la labor de este sobre los alumnos y más los haga intervenir en la explicación de los problemas tanto mayor fruto cosechará.





OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cursus Philosophiae Scholasticae, (2.^a edic.) Tres elegantes volúmenes, de 322, 504 y 503 páginas respectivamente 20 pesetas en rústica y 25 en pasta.

Philosophia Moralis et Socialis, *ad mentem Angelici Doctoris*. Un volumen de 880 páginas. Pesetas: 10 en rústica y 12 en pasta.

La cuestión Social en la Encíclica RERUM NOVARUM. Un volumen de 211 páginas, pesetas 1,50.

CARTILLA SOCIAL o preguntas y respuestas sobre la Sindicación católico-obrera. Pesetas: 0,25.

Obras del P. Silverio de Santa Teresa

Edición crítica de las Obras de Sta. Teresa de Jesús. Seis volúmenes. Precio: 44 pesetas en rústica y 62 lujosamente encuadernados.

Edición económica de las Obras de Santa Teresa.— Un tomo de 1.182 páginas, tamaño breviario, letra clara y papel finísimo, lujosamente encuadernado: en tela 9 pesetas y en piel 12.

El Precepto del Amor. Un tomo de 700 páginas. En rústica 7 pesetas, en tela 10.

Resumen histórico de la restauración de los Carmelitas en España. Un volumen de 290 páginas, con profusión de grabados. En rústica 10 pesetas, en pasta 12.

Dirigirse al R. P. PRIOR DE LOS CARMELITAS
(Apartado 19)

BURGOS